



Nivel Medio

Experiencia: “Mirando, mirando... ¿Qué ha cambiado?”

A través de esta sencilla y entretenida experiencia se potencia en el niño o niña el pensamiento matemático, particularmente aquello referido con la observación y descripción de posiciones de los objetos y personas. A su vez, es una gran oportunidad para ejercitar el control y equilibrio en sus desplazamientos, posturas y movimientos en situaciones cotidianas.

¿Qué aprenden los niños y las niñas?

- A resolver pequeños desafíos.
- A describir la posición de los objetos.
- A utilizar conceptos como abierto – cerrado.
- A orientarse espacialmente en entornos familiares.
- A interactuar con adultos cercanos.

Materiales:

Espacio del hogar con los elementos habituales que allí se disponen, por ejemplo, el living.

Descripción de la experiencia:

Junto con el niño o niña, escojan un espacio del hogar que le guste y que sea seguro para que lo observe y explore. Invítalo a jugar a “¿Qué ha cambiado?” y explícale que tiene que observar atentamente los elementos que están a su alrededor (cuáles son y cómo están distribuidos) porque tú cambiarás o sacarás algo y ¡tiene que descubrirlo! Cuéntale que se irán turnando en los roles.

Luego de observar atentamente, dile que cierre los ojos mientras tú cambias o sacas algún elemento del lugar (por ejemplo, cambia un cojín de posición, saca un adorno visible que tengas sobre un mueble o cierra o abre una puerta). Pídele al niño o niña que abra los ojos y anímalo/a a observar con detención y a descubrir cuál es el objeto que has cambiado. Si es necesario, dale pistas utilizando conceptos como abierto, cerrado, arriba, abajo, cerca, lejos, etc. Tórnense para que él o ella también tenga la posibilidad de mover u ocultar algún objeto y pedirte a ti que lo descubras.

Es importante que primero modifiques solo un objeto y, más adelante, puedes ir complejizando la experiencia e ir incorporando más de un cambio.



Nivel Medio

Vínculo entre esta experiencia y las Bases Curriculares de la Educación Parvularia

En esta experiencia se favorece el desarrollo de actitudes, habilidades y conocimientos vinculados al pensamiento matemático mediante la resolución de situaciones cotidianas, en ambientes conocidos y en el contexto del juego. Propicia el desarrollo de conocimientos asociados a la orientación espacial, así como la observación, atención y comparación. A su vez, permite afianzar vínculos socioemocionales con el adulto responsable, disfrutar del juego y respetar turnos y normas.